

Revista -  
Mensaje

Nº 118 - Mayo 1963

## Los papeleros

Autor: Isidora Aguirre.  
Autor: Isidora Aguirre.  
Dirección: Eugenio Guzmán.

Conocíamos el texto de "Los Papeleros" desde el momento en que Isidora Aguirre había escrito su primera versión. Nos pareció ya entonces una obra importante en la dramática nacional. Posteriormente la joven autora la pulió y reescribió en varias oportunidades, con el celo y acuosidad con que acostumbra montar sus obras. Le agregó música de Becerra y tuvo oportunidad de disponer de un grupo de actores dispuestos a llevarla a escena. La dirección se encomendó a un conocido hombre de teatro que ha dirigido la casi totalidad de las piezas de Isidora Aguirre: Eugenio Guzmán.

Tantos esfuerzos nos han parecido frustrados. La obra mantiene su gran categoría. Es una visión clara, teatralmente maciza, de una realidad social. Pero creemos que el enfoque dado por Guzmán a la dirección, y por ende al montaje, es absolutamente equivocado. Nos explicamos:

"Los Papeleros" plantea un problema de índole social de honda raigambre nacional: la lucha de los desposeídos y sub-humanos contra el poderoso deshumanizado. El conflicto debió centrarse en ese aspecto. La única debilidad del texto nos pareció un cierto atisbo sentimental en la escena de la muchacha, el "Tigre" y un niño en el orfanato: se nota en ella cierta concesión al público que debilita el nervio central de la pieza.

Isidora Aguirre se documentó mucho para escribir esta obra y retrata con amor un mundo, sus debilidades y sus angustiosas necesidades. Pero,

esa realidad, esa verdad que tiene "Los Papeleros", había que tratarla con seriedad. Eso no ha ocurrido. La obra que se presenta en el Teatro Carpa del Sindicato se ha transformado en una comedia musical. Ni más ni menos. Los personajes pierden su realismo, su fuerza dramática, su contenido, para ser entes de sketch, que dialogan con el público, actúan en forma superficial, buscando el efecto fácil, y bailan en forma grotesca. Francamente da lástima. ¿Qué hubiera pasado si Pedro de la Barra hubiera interpretado así "Población Esperanza" de la misma autora? Esa obra nos ha dejado a todos un recuerdo inborrable. La lectura de "Los Papeleros" nos hizo esperar un montaje audaz dentro de la misma línea. Pero hemos visto una cosa muy diferente y descorazonadora. Hasta la voz del Patrón, en una escena construida en forma tan delicada y sugerente, se transforma en la antítesis de lo buscado por la autora. Se hace cómica, grotesca a ratos; el hombre que debía despertar antipatía se transforma en un ser simpático y los miserables papeleros en personajes ridículos y borrachos.

Llevadas las cosas a un análisis más profundo, nos encontramos con el discurso de Romilia. Un instante maestro en un monólogo lleno de fibra y nervio. ¿Qué vimos en escena? Una actriz seria y de notables condiciones como María Valdés, gesticulando mientras el público reía. Actores populaban a su alrededor en actitudes cómicas y el contenido social de la obra se ridiculizaba en lugar de crecer y aturdir a los espectadores.

En Chile estamos aún viviendo las consecuencias del éxito de las comedias musicales. Es legítimo que un productor o un director deseen el éxito para un determinado montaje, pero no nos parece lícito que para ello se transforme una obra de tipo épico, de profundo contenido social, de gran calidad teatral, en una comedia musical de dudoso gusto que induce al público a formarse un concepto equivocado de la obra.

Seguimos considerando a "Los Papeleros" una pieza maestra. Lástima que Isidora Aguirre haya aceptado una dirección tan profundamente equivocada.

La escenografía adolece de los defectos impuestos por la dirección. En una obra realista se le ha exigido a la señorita Clunes una escenografía coloreada de tipo expresionista. No es su culpa.

La actuación es buena en general, con María Valdés y Marcelo Gaete en un plano superior al resto. Sallorenzo, Quevedo y Palta demuestran su oficio y posibilidades.

En resumen, una gran obra con un montaje equivocado.

Jaime CELEDON.